

Modelo *Agribusiness* o el precio del éxito agropecuario

*José Muzlera**

Este breve ensayo reflexiona acerca de los costos y beneficios del modelo agronegocio en la Región Pampeana en especial en el período 2010-2014 en el cuál los *pools* de siembra más grandes se reconvierten, se achican o dejan de operar. ¿Quiénes se benefician, quiénes se perjudican y cuáles son las dinámicas de dichos procesos?

Palabras Clave: Agronegocio - *Pool* de siembra - Desarrollo del capitalismo en el agro - Contratistas.

* Licenciado y Profesor en Sociología por la Universidad de Buenos Aires (UBA), Magister en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de General Sarmiento y el Instituto de Desarrollo Económico y Social (UNGS-IDES) y Doctor con Mención en Ciencias Sociales y Humanas por la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ). Con lugar de trabajo en el Centro de Estudios de la Argentina Rural (CEAR) de la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ) es Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y docente del Área de Sociología de la misma universidad. jmuzlera@gmail.com

Agribusiness model or the price of agrarian success

This brief essay is a reflection upon the costs and benefits of the agribusiness model in the Pampa region, particularly throughout the 2010-2014 period when the larger "pools de siembra" (planting pools) reconvert, shrink or cease to operate. Who benefits, who is harmed and which are the dynamics of said processes?

Keywords: Agribusiness - Pool planting - Development of capitalism in agriculture - Custom farming.

Fecha de recepción: mayo de 2015

Fecha de aceptación: junio de 2015

Modernización, tecnología, trabajo. Una ecuación costo beneficio

Los hilos del entramado social poseen una alta y compleja interdependencia. Es bastante difícil aprobar o desaprobar determinadas prácticas o modelos productivos de modo abstracto y absoluto. Desde las ciencias sociales, la propuesta es tratar de caracterizar e interpretar las formas en que los distintos elementos de la realidad social se interrelacionan. En este sentido, la tecnología y la modernización no son ni favorables ni perjudiciales, depende de cómo se las conciba y de la situación sociohistórica en la que tengan lugar, los efectos que provoquen, a quiénes beneficia y en qué plazos.

¿A qué nos referimos con tecnología? La tecnología es entendida, no sólo como objetos, máquinas y herramientas complejos, sino más bien como un conjunto de materiales, aparatos, conocimientos, habilidades y rutinas. Los artefactos tecnológicos no funcionan aisladamente, se unen con otros productos y procesos técnicos y sociales determinando el modo en que la tecnología funciona (van Zwanenberg y Arza, 2014).

Las nuevas tecnologías aplicadas al agro, como las semillas transgénicas -sólo por mencionar un ejemplo- tienen consecuencias distintas según el resto de las condiciones materiales y sociales con las que interactúan. Si bien es cierto que los desarrollos tecnológicos del agro de las últimas décadas han posibilitado un aumento de la productividad, cosechas récord en el nivel nacional (la agricultura argentina creció a lo largo del último medio siglo a una tasa anual del 4%, muy por encima de la expansión de la agricultura mundial del 2,3%¹) (Reca, 2009). Los costos de estos logros no deberían medirse sólo en dinero y mucho menos considerarlos a través de algunas variables macroeconómicas nacionales sin diferenciar cómo están compuestos. Los costos sociales tienen que formar parte de la evaluación.

En la producción agrícola nacional de las últimas décadas se han popularizado artefactos tecnológicos sofisticados (que incluyen desarrollos en informática, geoposicionamiento, comunicaciones y genética) a punto tal que los argentinos nos hemos convertido en referentes mundiales de eficiencia y modernización. Dejar de producir “como antes”, vale decir con “pocos” recursos adquiridos fuera de la explotación, ha posibilitado mayores rindes, pero también ha significado una agricultura que requiere grandes cantidades de insumos y mayores inversiones. Esta gran demanda de insumos, con un alto grado de homogeneidad

¹ La participación argentina en la producción mundial de granos se cuadruplicó en el último medio siglo respecto del resto del mundo.

en su utilización, se asocia con el uso de máquinas (tractores, sembradoras, pulverizadoras, cosechadoras) con una mayor capacidad de trabajo, pero también más costosas que sólo pueden amortizarse trabajando superficies cada vez más extensas. A modo ilustrativo, una cosechadora de tamaño medio, competitiva en el mercado de venta de servicios, en 1983 costaba entre 40 y 50 vacas lecheras. En 2014, debemos hablar de entre 4 y 6 veces esa cifra. Desde mediados de los años '80, los márgenes porcentuales brutos han disminuido para la mayor parte de los cultivos pampeanos y sus costos (calculados en dólares corrientes) experimentaron un aumento del orden del 60% (Muzlera, 2013).

Estas transformaciones tienen su correlato también en la disminución del número de explotaciones agropecuarias, especialmente las de menor tamaño. Entre 1969 y 2002, en la provincia de Buenos, desaparecieron el 56% del total de las explotaciones y casi el 70% de las menores de 200 hectáreas. Si bien no hay datos fidedignos después de esa fecha, todo hace suponer que la tendencia a la concentración se ha acrecentado, indicándonos la necesidad de economías de escala para tener opciones de rentabilidad y subsistencia. (CNA 1969, CNA 1988, CNA 2002)

Los productores que permanecen en actividad, además de trabajar unidades productivas más extensas, desarrollan otras relaciones con la actividad y con la tierra. Se han transformado a punto tal que ya no son los mismos productores. La profesionalización se les ha impuesto junto con un aumento de los riesgos. Hace 3 ó 4 décadas gran parte de los productores evaluaba el resultado de su explotación en función de si lo obtenido como fruto de su trabajo alcanzaba para vivir. En la actualidad son cada vez más quienes realizan estas evaluaciones en función de una tasa de rentabilidad comparada con otros negocios (agropecuarios o no agropecuarios) o evaluaciones en las que se ponderan elementos de ambas racionalidades. Un caso extremo de este modo de concebir el agro (sus sujetos y sus actividades productivas), orientada a los beneficios mercantiles, es el de los grandes *pool*s de siembra que potencian, naturalizan y hegemonizan como nunca antes esta racionalidad capitalista en el agro.. Los *pool*s son los padres del llamado modo de producción "a la argentina".

***Pool*s y nuevas reglas productivas**

¿Qué es un *pool* de siembra? Es una gran suma de capitales financieros que ven en el agro una oportunidad de rentabilidad mayor a la de otras áreas de la economía. Estos capitales no tienen como objetivo producir alimentos sino reproducirse a sí mismos, es decir producir más dinero.

Conservan una alta liquidez. No compran tierra, ni máquinas, ni contratan empleados fijos. Toman tierras (grandes cantidades) por períodos cortos (en general un año). Estos capitales han sido de tal magnitud que sólo entre 4 más grandes en 2007-2008 han llegado a cultivar entre el 7 y el 9% de las tierras de la Argentina², provocando un cambio en el modo de producir en la Argentina. Una demanda de tierra tan masiva en la Región Pampeana elevó el precio en dólares de los alquileres en más de un 300% durante la primera década del siglo XXI. ¿Cómo poder pagar tan altos precios? Es en la respuesta a esta pregunta donde encontramos las claves de la nueva agricultura. Los mecanismos han sido múltiples e interactúan entre sí. Por un lado una cuestión de escala, tomar entre 100.000 y 300.000 hectáreas permite bajar muchos costos (agroquímicos, gastos de comercialización, servicios y asesoramiento) o mejor dicho todos menos la tierra. Los márgenes brutos (ganancia por cultivo por hectárea) disminuyeron, pero la rentabilidad (ganancia monetaria por cantidad de dinero invertido) durante aproximadamente 10 años fue mayor que en otras áreas de la economía. Así puede explicarse la aparición de estas megaempresas y este nuevo modo generalizado de encarar la producción. De hecho, cuando el mercado cambia, en pocos años desaparecen o se achican sensiblemente, como sucedió entre 2012 y 2014.

Las tierras tomadas por los *pools* ya no son trabajadas por otros productores. Exproductores han corrido suertes diversas. Algunos de ellos eran propietarios que, según su edad y la cantidad de tierras en propiedad, se han retirado de la producción y viven de la renta de sus campos. Renta que 10 ó 15 años antes hubiera sido impensable. El cambio cualitativo es tan grande que comienzan a darse situaciones -especialmente en productores de pequeña escala- en las que es más beneficioso (económicamente hablando) alquilar el campo que producirlo. De todos modos, cuando ésta fue la elección, a menudo lo fue de modo compulsivo³. Otros exproductores que también han perdido en manos de estos megatomadores de campos las parcelas que alquilaban, se han dedicado a vender servicios de maquinaria. A menudo los clientes eran los mismos *pools* que los habían desplazado de su campo o los campos que tomaban. No es extraña la figura del exproductor que le alquila el campo al *pool* y le vende el servicio de maquinaria (o sea cobra el servicio de trabajar su propio campo contratado por terceros).

² Estimaciones propias a partir de entrevistas a personas vinculadas con estas empresas.

³ Esta situación ha sido frecuente entre productores de pequeña y mediana escala que complementaban la producción en tierra propia con tierra tomada. Los precios del alquiler fueron tan elevados que comenzaron a trabajar a pérdida y se fundieron o abandonaron la actividad antes de llegar a esta situación.

Cuando un prestador de servicios, contratista, trabaja para un *pool* (y muchas veces es la única opción) el precio es más bajo del que se “debería” cobrar, pero el contratista no tiene el poder para fijar el precio. El precio lo pone el *pool*. En estas condiciones no siempre es fácil amortizar la maquinaria comprada. Las opciones concretas de vender servicios no son muchas, con lo cual es el vendedor de servicios, quien asume el riesgo de invertir en nueva tecnología y el *pool* quien se queda con la mayor parte de los beneficios.

La aparición de la figura del *pool* acrecienta aún más la mercantilización de las relaciones sociales en el agro. Elementos como vecindad, parentesco o “deuda de favores” ya no son sopesados al momento de tomar una decisión de índole productiva. La eficiencia de las nuevas maquinarias y las renovadas técnicas de cultivo disminuyen los requisitos de mano de obra haciendo que este factor sea cada vez de menor incidencia en el costo total. Los costos crecientes de insumos y maquinaria (cada vez con mayor capacidad de trabajo) explican que entre el 80 y el 90% de las labores agrícolas la realicen terceros. El rol que juega el productor comienza a ser cada vez más gerencial y menos físico. El trabajo físico que -como mencionamos- cada vez es menor, queda en manos de asalariados. El productor que debe adquirir una cantidad creciente de insumos en todas las campañas (las semillas ya no puede guardarlas, los fertilizantes químicos se han vuelto imprescindibles, la posibilidad de tener máquinas propias casi ha desaparecido) y decidir sobre la utilización de tecnología, que requiere de gran precisión para ser eficiente, ve “reducido” así su papel a la inversión y el gerenciamiento. De este modo la posibilidad de autoexplotar su fuerza de trabajo y la de su familia pudiendo producir con “pocos” insumos comprados ya no es una opción. La importancia del dinero aumenta en niveles desconocidos hasta entonces.

El grado de mercantilización es tal que casi todo puede ser traducido a la dimensión dinero. Esta particularidad vuelve todo racionalmente más fácil, pero más riesgoso. Si continuar produciendo depende del dinero y no del trabajo del productor el riesgo ante cualquier adversidad (climática o de mercado) hace a los productores más vulnerables porque pierden poder, adolecen ahora de esas variables de ajuste: su fuerza de trabajo y los insumos autoproducidos (semillas de campañas anteriores, barbechos naturales...). Cuando la fuerza de trabajo deja de ser un insumo importante en la producción estamos ante una nueva realidad en la que el trabajo (al menos tal como lo conocíamos hasta ahora) pierde el significado que tenía.

Esta vulnerabilidad, va de la mano de una mayor penetración de la modernidad cultural en el agro: los hijos de los productores ya no quie-

ren serlo y eligen -cuando pueden hacerlo- estudiar carreras no vinculadas con el agro. Los hijos de los grandes productores estudian cada vez más carreras orientadas a los agronegocios que a la producción agropecuaria. El rol del productor consiste ahora en competencias intelectuales, inversiones de capital y -en menor medida- capital social.

Reflexiones finales

Los *pools* no son los responsables de la innovación, pero sí de popularizarla e instaurar este modo de producir “a la argentina”. Producir segmentando el proceso productivo, con lógicas de red, donde los nodos son intercambiables, haciendo carne la frase de Richard Sennett que decía que la fortaleza de la red está en la debilidad de sus nodos. Son los *pools* quienes popularizan la figura del contratista y la de los técnicos asesores. Son ellos quienes impusieron la necesidad de la eficiencia y la profesionalización (únicos caminos que posibilitaban la supervivencia de las empresas). Este nuevo escenario agrario deja poco (o nada) para la fuerza de trabajo humana encarnada en el productor que realiza la mayor parte de las actividades culturales. La actual maquinaria, al igual que el resto de la tecnología, necesita del saber técnico hiper-especializado como engranaje, así como importantes inversiones en capital (traducidas en maquinaria -propia o alquilada-, insumos y tierra) que actúan como combustible. Ahora que los *megapools* ya no están, la tecnología y el modo profesionalizado quedan y los precios de las tierras se hacen más “justos”. ¿Serán estos productores profesionales las figuras sociales capaces de ser estables como lo fueron sus ancestros chacareros? ¿Se integrarán en las comunidades locales? ¿O evolucionarán con esa dinámica vertiginosa con las que los *pools* transformaron el agro argentino durante más o menos una década?

Bibliografía

- Albadalejo, Christophe y Bustos Cara, Roberto (2008) “Algarrobo o el fin del pueblo chacarero”. En Rodríguez Bilella, Pablo y Tapella, Esteban. *Transformaciones globales y territorios*. Buenos Aires. La Colmena. 396 p.
- Archetti, Eduardo y Stølen, Kristi Anne (1975); *Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino*; Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- Balsa, Javier (2006); *El desvanecimiento del mundo chacarero. Transformaciones sociales en la agricultura bonaerense 1937-1988*; Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.
- Barsky, Osvaldo y Dávila, Mabel (2008) *La rebelión del campo. Historia del conflicto agrario argentino*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana.

- Cloquell, Silvia (Coordinadora) (2007); *Familias rurales. El fin de una historia en el inicio de una nueva agricultura*; Buenos Aires, Homo Sapiens.
- Girbal-Blacha, Noemí (2004a); "Espacio regional, sujetos sociales y políticas públicas. Reflexiones históricas sobre el estudio de las continuidades y cambios en la Argentina rural", en *Estudios*. Revista del Centro de Estudios Avanzados 15, otoño, pp. 171-186.
- Gras, Carla y Hernández, Valeria (2013) *El agro como negocio. Producción, sociedad y territorios en la globalización* Buenos Aires, Editorial Biblos.
- INDEC (1969) Censo Nacional Agropecuario.
- INDEC (1988) Censo Nacional Agropecuario.
- INDEC (2002) Censo Nacional Agropecuario.
- Lattuada, Mario y Moyano Estrada, Eduardo (2001); "Crecimiento económico y exclusión social en la agricultura familiar argentina" en *Economía Agraria y Recursos Naturales*; Vol. 1,2; diciembre. pp. 171-193.
- Manzanal, Mabel; Neiman, Guillermo y Lattuada, Mario (compiladores) (2006) *Desarrollo rural. Organizaciones, instituciones y territorios*; Buenos Aires, Ciccus. 449 p.
- Murmis, Miguel (1998); "El Agro argentino: algunos problemas para su análisis" en Giarracca, N. y Cloquell, S. *Las agriculturas del MERCOSUR. El papel de los actores sociales*; Buenos Aires, La Colmena – FLACSO.
- Murmis, Miguel y Bendini Mónica, (2003) "Imágenes del campo latinoamericano en el contexto de la mundialización." En Bendini, Mónica (y otros) Comps. *El campo en la sociología actual: una perspectiva latinoamericana*. Buenos Aires: La Colmena. 384 p. ISBN 987-9028-45-7
- Murmis, Miguel y Murmis, María Rosa (2010) "El caso de la Argentina" en *Dinámicas en el mercado de tierra en América Latina*, FAO, pp. 1-42.
- Muzlera, José (2013) *La modernidad tardía en el agro pampeano sujetos agrarios y estructura productiva*, Bernal, UNQuilmes.
- Neiman, Guillermo (director) (2010) *Estudio sobre la demanda de trabajo en el agro argentino*, Buenos Aires, Ciccus.
- Reca, Lucio G. (2009) "Argentina: evolución de la producción de granos 1961-2008" en Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria. Anales. Tomo LXIII. Buenos Aires.
- Teubal, Miguel (2003); "Soja transgénica y crisis del modelo agroalimentario argentino" en **Realidad Económica**, 196, Buenos Aires.
- van Zwanenberg, Patrick y Arza, Valeria (2014) "Innovación informal: los pequeños productores de algodón del Chaco argentino desde la difusión de los cultivos transgénicos" en Muzlera, José y Salomón, Alejandra, *Sujetos sociales del agro argentino Configuraciones históricas y procesos de cambio*. Buenos Aires, Prohistoria.